

Prólogo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.431.00.02>

Quiero agradecer la invitación a prologar este libro colectivo a María Bertha Fortoul Ollivier, Oscar Fernando López Meraz y Aurelio Vázquez Ramos, el cual aborda el tema de la identidad en las escuelas formadoras de profesores: las escuelas normales públicas y privadas, incluida una carrera de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Es un placer y un honor hacerlo.

Como normalista egresada de la Escuela Nacional de Maestros, formadora de educadoras comunitarias y ahora como profesionalizadora de docentes de todo nivel en la Universidad de Guanajuato, el tema de la identidad personal e institucional nos ocupa y requiere de indagaciones y reflexiones actualizadas. En este sentido la obra que tenemos enfrente es una valiosa contribución al tema.

Cómo percibimos nuestras instituciones formadoras, cómo nos identificamos con ellas y con nuestros estudiantes, cómo vemos a las nuevas generaciones que eligen la carrera, cómo las personas en proceso de formación construyen paulatinamente su identidad docente durante su paso por las escuelas normales o su carrera de pedagogía, desde dónde vemos nuestra profesión y cómo estamos transformándola, son temas y reflexiones presentes en las contribuciones de las autoras y autores que colaboran en esta obra.

Ciertamente, en todos los capítulos del libro trasluce el orgullo de pertenecer al gremio, de participar en una institución formadora de docentes y, hay otro denominador común más, el compromiso con las nuevas generaciones.

A su vez, este texto nos ofrece una gran diversidad de perspectivas, todas enriquecedoras, que nos muestran lo multifacética y compleja que es la tarea del docente y, por tanto, su identidad. Se incluyen estudios que se ocupan de dimensiones micro como los gestos que caracterizan a docentes de una disciplina, perspectivas institucionales que nos presentan su visión de la identidad compartida por los docentes de las mismas o trabajos que abarcan sectores más amplios como las instituciones privadas de la Ciudad de México.

Queda claro que una visión instrumentalizada de la identidad profesional quedó rebasada y quizá nunca fue asumida por los autores de esta obra, pues el ethos, el compromiso social y humano, así como la relevancia de la profesión docente, están presentes en todas las investigaciones que se comparten. Entre los resultados de las indagaciones nos encontramos con que hay preocupaciones que se centran en asegurar la integralidad de la persona y de los saberes, la vinculación con el contexto y un profundo sentido de responsabilidad profesional. En algunos capítulos las relaciones intra e interpersonales, así como la construcción de la persona (del sujeto), son elementos identitarios centrales, en otras la relación con la comunidad, la preservación de las culturas locales milenarias y la responsabilidad social son los rasgos identitarios que destacan. En otros casos son las capacidades socio-emocionales las que adquieren relevancia en la integralidad de la formación, y anotan, además, una fragilidad emocional en las nuevas generaciones de estudiantes, fenómeno descrito por algunos psicólogos que hablan de una “generación de cristal” (Abarca-Obregón et al., 2024).

Se asume que la identidad individual siempre se relaciona con una colectiva, aunque ésta puede ser muy diversa, es por ello que también algunos autores de este texto estudiaron cómo construyen los jóvenes su identidad docente en el contexto colectivo en el que se desenvuelven.

Quisiera destacar también que en todos los capítulos trasciende una visión humanista en la que el hecho educativo se entiende como una interacción e interrelación entre seres humanos. En congruencia con esta visión del quehacer docente también las nuevas generaciones que eligen como área de profesionalización la docencia tienen intereses en torno a las personas que serán atendidas, así como por sus procesos de aprendizaje en cualquier área del desarrollo humano; en muchos casos también, de manera

explícita, los investigadores constataron entre los jóvenes el gusto por seguir aprendiendo toda la vida junto con otros seres humanos que también están inmersos en procesos de adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes.

Por último, no puedo dejar de mencionar que el campo educativo se mueve en un contexto de disputa simbólica con consecuencias políticas y humanas, impacta en lo individual y en lo colectivo. Contar con servicios educativos en manos de personas responsables, cultas, emocionalmente sanas, con conocimientos sólidos en torno al desarrollo humano es un patrimonio y una riqueza que todo país debería cuidar y valorar destinándole los fondos necesarios para su adecuado funcionamiento y desarrollo.

Este libro nos brinda una ventana relevante a las escuelas normales de la actualidad y vale mucho la pena leerlo.

SYLVIA CATHARINA VAN DIJK KOCHERTHALER

Referencias

Abarca-Obregón, S. G., Lata-Sánchez, M. K., Claudio-Chacón, M. I., y Naranjo-Luzuriaga, E. J. (2024). La juventud de cristal en la psicología actual: Una revisión bibliográfica. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y Vida*, 8(2), 207-214.

